

por lo mismo, se alejaba a un número amplio de gente de un posible encuentro sincero y veraz con Dios. Como la misma autora reflejará en las páginas siguientes esto tiene también que ver con una clave de interpretación conversa.

En este último capítulo –*Su teología y espiritualidad*– Fernández Cordero nos abre al horizonte de la vida en el Espíritu, como experiencia de lo vivido cristiano que, en su caso, supone una profunda riqueza y aporte. De esta manera, la autora comienza afirmando que «Juan de Ávila no fue solo un teólogo ni solo un espiritual, sino un *maestro espiritual*, es decir, un portador y transmisor de una profunda sabiduría de los caminos del Espíritu. Sin perder de vista su itinerario formativo y su continua dedicación al estudio, hay que recordar que no fue un teólogo académico o de escuela; no escribió nunca un tratado de teología..., aunque algunas piezas tienen tal maestría que son conocidas como *tratados* de índole teológico-espiritual. Sus escritos nacieron en medio de su actividad apostólica y con el fin de comunicar el amor de Dios. Sin excluir de modo absoluto la presencia de algunos elementos escolásticos, lo prioritario en su reflexión es la revelación bíblica, y “su discurso es de tipo sapiencial”» (p. 593). Caminando en su aportación y, refiriéndose concretamente al *Audi, filia*, apunta que no habría que descuidar entre las múltiples lecturas a las que está abierto, la conversa. La profesora, va recorriendo con atención también los elementos más vivos en su espiritualidad, que ordena en los siguientes epígrafes: la experiencia de la gracia; Jesucristo, único mediador y bien verdadero; la eucaristía, sacramento de amor y unión; el sacerdocio en la Iglesia: ungidos para la ofrenda y el servicio; y, por último, características esenciales de la espiritualidad avilista: pascual, sacerdotal, eucarística y paulina. Una teología mística. Este último apartado –de alguna manera– viene a ser una consecuencia y una aportación a su declaración como Doctor de la Iglesia. Un capítulo denso, pero de obligada lectura.

La autora completa su investigación con una extensa bibliografía y dos índices: uno de lugares y otro de personas. Al tiempo que la felicitamos por este magnífico trabajo, le pedimos ya la elaboración y publicación de una vida del Maestro, que tenga como preocupación la divulgación y conocimiento de su figura y espiritualidad, pensando en un público más amplio que, de alguna manera, haga más asequible su investigación. MIGUEL ANXO PENA GONZÁLEZ, OFMCap

Revuelta González, Manuel. *Enigmas históricos de la Iglesia española contemporánea*. Biblioteca Comillas. Teología 13. Madrid: Ed. Universidad Pontificia Comillas, 2017, 319 pp. ISBN: 978-84-846-8682-8.

A sus ochenta años de edad, puede decirse que la vida entera del jesuita Manuel Revuelta, profesor de la Universidad Pontificia Comillas, ha estado dedicada a escribir. Miles y miles de páginas, plenas de seriedad y rigor, han partido de su pluma y de su ordenador a lo largo de medio siglo de producción científica. Lo dicho puede comprobarse en el apéndice de su último libro *Enigmas*

históricos de la Iglesia española contemporánea, donde se recoge la relación completa (hasta 482 fichas) de sus publicaciones: libros, colaboraciones en libros colectivos, artículos, prólogos, recensiones... En fin, toda una vida dedicada a la docencia y al estudio e investigación de la historia, preferentemente de los siglos XIX y XX, pero también de los anteriores.

En el libro que comentamos se recogen diez amplios trabajos, la mayor parte ya publicados en obras colectivas y en revistas, a los que el autor ha buscado un denominador común: el estudio de hechos y acontecimientos históricos que tienen bastante de enigmáticos y contradictorios o, al menos, sorprendentes y de difícil entendimiento e interpretación. Manuel Revuelta se encarga de hacernos ver todo esto. Y ha tenido el acierto de ordenar los trabajos cronológicamente y no por su importancia o relevancia histórica.

Vamos a hacer un breve recorrido por los capítulos o apartados de la obra, en los que el autor deja constancia de una guerra (la de la Independencia), una institución (la Inquisición), una restauración (la de la Compañía de Jesús), un tipo sacerdotal (el cura liberal exaltado), una desamortización (de bienes culturales), una devoción (al Corazón del Jesús), un santo (el padre José María Rubio, jesuita), un régimen político (la Segunda República), una noble tarea (la cultura católica) y un sector del clero (los religiosos). Tras la elección de los temas, aparentemente anodina o formando parte de un cajón de sastre, Manuel Revuelta hace ver al lector las cuestiones radicales que se plantean en el corazón de cada uno de ellos.

1. El sentido religioso de la Guerra de la Independencia. La religión fue uno de los muchos motivos que la impulsaron y la religión fue manipulada y politizada por los dos bandos contendientes, con exageraciones y excesos. Es interesante ver cómo los afrancesados y los que pueden denominarse patriotas aplicaron el sentido religioso de la guerra en beneficio de su propio partido. Los momentos más interesantes de este capítulo los encontramos cuando el autor aborda el aspecto de guerra de cruzada y las puntualizaciones que hace acerca del uso político de la religión.
2. Las dos supresiones de la Inquisición durante la Guerra de la Independencia. Tanto Napoleón en 1808 como las Cortes de Cádiz en 1813 querían defender la religión católica como símbolo de España de los ataques externos e internos, pero aparecían bastantes inconsecuencias en aras de la libertad, diciendo que se suprimía la Inquisición, pero al mismo tiempo se mantenían algunas intolerancias religiosas con otros medios coactivos.
3. El primer restablecimiento de la Compañía de Jesús en España (1815-1820). Fernando VII en 1815 restaura la Compañía, que ya había restaurado el papa Pío VII el año anterior en toda la Iglesia. Pero fue una restauración politizada, como lo había sido la expulsión decretada por Carlos III. Resulta ridículo hablar de restauración cuando el triunfo de

- los liberales un lustro después trajo una nueva supresión de la congregación ignaciana porque la veían como obra del absolutismo fernandino.
4. Las *Memorias* de un cura liberal exaltado. A partir de las Cortes de Cádiz se produjeron unos cuantos especímenes pertenecientes al clero. Uno de ellos fue Antonio García Blanco, diputado en las Cortes Constituyentes de 1836, de quien Revuelta hace recuento a propósito de la edición de sus *Memorias* a cargo del profesor Manuel Moreno Alonso. Estos curas liberales alardeaban de su anticlericalismo, justificaban la matanza de frailes, por la desamortización de los bienes eclesiásticos, la supresión de las órdenes religiosas, clamaban por el sometimiento de la Iglesia al Estado, etc.
 5. La desamortización de los bienes culturales de la Iglesia durante el sexenio democrático (1868-1874). Ayer, como hoy, se dan multitud de sinrazones, se olvida el derecho de propiedad y la falsedad de que es necesario usurpar los bienes porque el clero es ignorante y no sabe administrarlos; de hecho se deterioraron cuando el Estado se los usurpó a la Iglesia y se han conservado cuando la Iglesia les ha dado el destino religioso oportuno.
 6. Evolución histórica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en España. A lo largo de los tres últimos siglos ha sido una devoción especialmente impulsada en los ámbitos de la Compañía de Jesús. Como es lógico, ha tenido sus altibajos y crisis en las manifestaciones externas; sobre todo, parece marginada tras el Concilio Vaticano II, después de un siglo de esplendor. Las devociones dependen mucho de las sensibilidades de cada momento histórico: sentimentalismos, triunfalismos, aditamentos sociales y políticos, ostentación... Puede decirse, sin embargo, que los teólogos, en las últimas décadas, se han dedicado a discernir los elementos esenciales de esta devoción liberándola de todo lo que es accesorio.
 7. Un santo entre dos siglos difíciles. La figura del padre jesuita José María Rubio, destacado apóstol de la capital de España, era un religioso aparentemente normal, pero dotado de grandes cualidades humanas y cristianas para impregnar de sentido religioso las escuelas, la prensa, las asociaciones, en los tiempos difíciles de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Era un religioso en el mundo sin ser del mundo.
 8. El laicismo de la República desde la diplomacia vaticana y el testimonio de los mártires. La relación de la Iglesia con el Estado fue conflictiva. El historiador Vicente Cárcel Ortí ha dedicado varios libros de gran volumen a reproducir la documentación existente en despachos e informes depositados en el Archivo Secreto Vaticano. Con ellos ha puesto luz en el laberinto de distorsiones históricas, falsedades y tergiversaciones, debido a una memoria parcial y adulterada, que la ideología sectaria ha hecho que se sobreponga en las últimas décadas. La Santa Sede estuvo desde el primer momento republicano perfectamente informada y al tanto del laicismo legal que se estaba imponiendo y que terminó con la

persecución martirial de las personas y las cosas sagradas. El Vaticano no rompió las relaciones a pesar de la dura persecución y mostró reticencias en el reconocimiento inicial del nuevo régimen instalado tras la Guerra Civil de 1936-1939.

9. Iglesia y cultura en la España del siglo xx. El historiador Juan Manuel Cuenca Toribio ha dejado escrita una relación de empresas culturales pilotadas por gentes de Iglesia y ha hecho una valoración de las mismas comparándolas con la cultura laica dominante; esta sale vencedora a juicio de Cuenca Toribio, ya que la cultura católica fue aislada, minoritaria, sin penetración en las masas. Revuelta se apresura a matizar el balance de Cuenca y pone en evidencia algunos logros de la cultura católica que merecen ser tenidos en cuenta.
10. Las órdenes religiosas en la España del siglo xx. Se trata de un trabajo solicitado para la interesantísima obra colectiva *La Iglesia en la historia de España*, dirigida por José Antonio Escudero. Contempla Revuelta el porvenir de la vida religiosa, después del esplendor coincidente con el nacionalcatolicismo y de la crisis surgida después del Concilio Vaticano II, precisamente donde se traza un programa renovador de la vida consagrada y se desarrolla un reflexión teológica profunda sobre la misma. Expone las causas internas y externas, objetivas y constatables, de la disminución de las vocaciones, como la revalorización del laicado, la secularización, la escasez demográfica...

A nuestro parecer, los mejores trabajos son el primero y el último, aunque no debe descartarse el tercero por ser el gran tema de especialización del autor: la restauración de la Compañía de Jesús en España.

Cuando se trata de recensiones (es el caso de los trabajos signados con los números 4, 8 y 9) hay que tener en cuenta que han sido escritas para revistas especializadas, preferentemente *Actualidad Bibliográfica de Filosofía y Teología* y *Estudios Eclesiásticos*, que permiten explayarse con cierto detenimiento, y Manuel Revuelta cuenta de modo completo y coherente el contenido del libro reseñado.

En las páginas de *Enigmas históricos de la Iglesia española contemporánea*, Manuel Revuelta hace un excelente repaso y acercamiento histórico con serenidad, desapasionamiento, imparcialidad, ajeno a las polémicas y a los simplismos distorsionadores, pero no exento de solidez y juicio crítico frente a otros disparejos por mor de la ideología. A la hora de analizar las circunstancias que rodearon a los diversos acontecimientos y personajes, el autor purifica la memoria histórica tantas veces sujeta a desenfoces intencionados y manipulaciones de todo tipo. Y, sobre todo, aporta las claves necesarias para entender la historia religiosa de nuestra Iglesia española en los dos últimos siglos, tanto por lo que se refiere al pueblo fiel como a los eclesiásticos y jerarquías de diverso rango.

MIGUEL DE SANTIAGO RODRÍGUEZ